

Vida pública y manifestacion de Jesucristo.

Llámase vida pública de Jesucristo al conjunto de sus obras y de sus palabras durante los tres años que transcurrieron desde su salida del desierto hasta el día de su pasión.

Este espacio de tiempo es muy corto; pero tampoco había necesidad de que durase más. Jesucristo debía aparecer sobre la tierra tan solo para sembrar la vida y servir de base al edificio viviente y espiritual que iba á elevar, su Iglesia. No hizo mas que pasar para hacerse seguir, para llevarnos en pos de El, de lo visible á lo invisible, de la tierra al cielo, entrando en el seno de su

Padre, despues de haber cumplido su obra de salvacion y de vida.

Empezó Jesus por elegir doce discípulos á quienes llamó sus *apóstoles*, es decir, *enviados*, pobres todos, sin ninguna ciencia humana; pero sencillos y temerosos de Dios. El primero fué un pescador, llamado Simon, á quien Jesus apellidó Pedro.

Estos doce hombres siguieron constantemente á Jesucristo, fueron testigos de sus acciones, de sus milagros, de toda su vida; y uno de ellos, San Juan, el mas querido de Jesus, pudo decir á los primeros cristianos: "lo que os enseñamos, lo hemos visto con nuestros propios ojos, y lo hemos tocado con nuestras propias manos."

Para confirmar la fé de estos doce Apóstoles que Jesucristo eligió, fué para lo que principalmente hizo su primer milagro de convertir en las bodas de Cana el agua en vino á ruegos de su santa Madre.

Seguido de sus apóstoles, recorrió por espacio de tres años las ciudades y campos de la Judea, de la Samaria y de la Galilea, manifestando á todos su poder divino con innumerables milagros, de los cuales los Apóstoles han consignado los mas notables en el libro de los Evangelios.

Curaba á los enfermos poniéndoles las

manos, daba vista á los ciegos, oído á los sordos y vigor á los paralíticos. Evangelizaba á los pobres, consolaba á los afligidos, bendecía á los niños, llamaba á sí á todos los que padecian y no eran amados. Con una misericordia que rebotaba santidad reanimaba á los débiles, convertia á los pecadores, enseñaba la humildad y la mansedumbre.

Inflexible para con el orgullo y la hipocresía, estimatizaba en público la secta de los Fariseos y Escribas, cuya justicia era toda exterior, y los cuales contribuían poderosamente á estraviar al sencillo pueblo del verdadero servicio de Dios.

Iba de ordinario acompañado de un genitio inmenso, ávido de su santa palabra, al cual esponia los consejos y preceptos de la Religion de Dios; desfigurada por las falsas tradiciones. Maestro de una ley mas perfecta, enseñaba el amor de Dios y el amor del prójimo, el perdon de las injurias, la misericordia para con los pobres, la humildad y el cordial desasimiento de las cosas del mundo.

Perseguido por la envidia de los Fariseos, á quienes arrancaba su máscara de hipocresía, y los cuales no podian negar su santa vida ni sus obras milagrosas, se vió Jesus muchas veces obligado á huir de ciu-

dad en ciudad y hasta el desierto. En estas ocasiones anunciaba á sus Apóstoles que seria vendido por uno de ellos, entregado á sus enemigos, abofeteado, colmado de ultrages, condenado á muerte y crucificado; que por este medio salvaria al mundo y se atraeria al universo desde lo alto de la cruz; que al tercer dia resucitaria por su propio poder y les enviaria á predicar la salvacion por toda la tierra.

La resurreccion de un hombre muerto hacia cuatro dias, llamado Lázaro habiendo atraido á Jesus un considerable número de discipulos, fué causa de que al terminar el tercer año, los fariseos y los príncipes de la sinagoga se resolviesen al cabo á hacerle perecer como seductor del pueblo y como blasfemo. Al efecto, sobornaron á uno de los discipulos llamado Júdas el cual le entregó la víspera de la Pascua, dando allí principio los dolores de la pasion, de que pronto vamos á hablar.

Siendo lo que mas nos importa por ahora, el que el mismo Jesus nos dé la respuesta á esta cuestion fundamental, *¿quién es Jesucristo?* necesario nos es examinar el Evangelio y buscar allí con una sinceridad ilustrada al par que sencilla, la solucion de este gran problema.

Jesus, Hijo de Dios.—¿Qué es lo que
Él dice de Sí mismo?

§ I.

Cuando deseamos saber qué es un hombre? parece natural interrogarle ante todo del modo que los judíos á Juan Bautista: *¿Quién eres tú? ¿Qué dices de tí mismo?* para ver en seguida si sus obras y su vida toda están acordes con su respuesta.

Tal vino á ser la cuestion que propusieron á Jesus sus doce Apóstoles, sus discipulos, sus enemigos y sus jueces, á la cual satisfiso el Salvador con una claridad verdaderamente aterradora para los que no creían en él.